



De la escena

en los

Estados Unidos

latina

Vivian Martínez Tabares

La creciente presencia latina dentro del territorio de los Estados Unidos, con casi cuarenticuatro millones de personas –quince por ciento del total de habitantes–, y su fortaleza y dinamismo desde el punto de vista cultural, junto a la creación en la Casa de las Américas del Programa de Estudios Latinos en los Estados Unidos, anima gran parte de este número, en el cual hemos querido recoger una amplia mirada a diversas facetas de la labor escénica de teatristas que, nacidos o descendientes de nacidos en Argentina, México, Puerto Rico y la República Dominicana comparten sus propias experiencias creativas y las de colegas de otras tantas procedencias al sur del Río Bravo, y reflexionan acerca de la re-presentación de fenómenos relacionados con sus modos de inserción, las negociaciones y manifestaciones móviles de la noción de identidad y las aportaciones conceptuales y formales de estas experiencias, que emergen desde la condición tensa de la escena, en relación viva con las contradicciones del hombre y su medio, y que se expresan, singularmente creativas, en los infinitos caminos formales de la teatralidad, abierta a violentar sus propios límites.

El tema no es nuevo para *Conjunto*, que ha acogido múltiples experiencias bajo los rubros de teatro latino, teatro chicano, teatro hispano en Nueva York y pueden hallarse huellas, grupos y figuras como Teatro Campesino, Teatro Rodante Puertorriqueño, Teatro 4, San Francisco Mime Troupe, Pregones, Carlos Morton, Luis Rafael Sánchez, Dolores Prida, Ricardo Domínguez, Josefina Báez, Coco Fusco, Frank Disla, entre muchos otros, debates en torno a los cruces y choques culturales, y reportajes de incontables encuentros, giras y festivales. Lo que resume parte de las aportaciones del teatro latino a la vida sociocultural estadounidense.

Luego del ensayo de la investigadora Diana Taylor acerca del performance como espacio de reconocimiento para la descolonización, este dossier se abre con la presentación que hace el

director mexicano Luis de Tavira del director del Teatro Campesino, Luis Valdez, "padre del teatro chicano", a propósito del inicio del montaje con la Compañía Nacional de Teatro de México de la mítica *Zoot Suit*, lo que abre una nueva perspectiva en los vínculos culturales a ambos lados de la frontera más transitada del mundo. El propio Valdez rememora cinco décadas de labor creativa ligada al activismo social y hurga en la génesis del proceso fundacional de su grupo y de todo un movimiento.

Curiosas herencias plantean, desde posturas ancilares, Guillermo Gómez-Peña y La Pocha Nostra y Roberto Varea con los grupos El Teatro Jornalero! y Secos & Mojados, y el primero somete a reinención un manifiesto sui géneris. Como dos artistas integrales, el quisqueyano Waddys Jáquez y la boricua Ivette Román ofrecen textos de espectáculos suyos –respectivamente, *Cero* y *Hummus Terroristas Todos*– que vertebran conflictos comunes a muchos inmigrantes latinos en los Estados Unidos, exploran causas y consecuencias, incorporan el lenguaje y múltiples rasgos populares contemporáneos, a partir de un complejo proceso intercultural, y juegan con la cara oculta, verdadera, de la lucha contra el terrorismo. Y el investigador Juan Ramón Recondo radiografía el trayecto de la obra *In the Height*, creada por el nuyorrican Lin-Manuel Miranda, del teatro universitario a Broadway.

Desde el segmento restante de esta entrega, aproximaciones a fenómenos interculturales de dentro y fuera de la América Latina dialogan con el tema central: la gestación itinerante de *Donde el viento hace buñuelos*, entre Quito, San Juan y otros espacios; el testimonio del argentino Rodrigo García sobre su trayecto hacia la experiencia europea; dos miradas, una mexicana y otra cubana a *Sakuntala*, también a partir de una reciente experiencia escénica insular, y el cruce de raíces y géneros que propicia en Chile el Festival "Santiago a Mil".

Por último, como aportación a nuestra propia saga y utilísima fuente de consulta, Lilliam de la Fuente hace un alto y pasa revista a ciento cincuenta ediciones de *Conjunto*, y donde, curiosamente, cita a Manuel Galich cuando el fundador de la publicación se refiere a la voluntad de los chicanos y latinos en los Estados Unidos, en los 60, de formar parte de una insurgencia teatral latinoamericana.